

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset

ECUADOR DEBATE

47

Quito-Ecuador, agosto de 1999

PRESENTACIÓN / 3-4

COYUNTURA

Nacional: Se profundizan la recesión y la incertidumbre / 7-17

Marco Romero C.

Política: Los polos de la crisis: su racionalidad y horizonte / 19-34

Fernando Bustamante

Conflictividad Social: Marzo-Junio 1999 / 35-46

internacional: Peor crisis de la posguerra, aún podría profundizarse / 47-63

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

La comunidad andina: entre la crisis y la falta de identidad / 65-90

Marco Romero

A 30 años del proceso: fortalecer la unidad andina / 91-98

Alan Fairlie Reinoso

Negociaciones comunidad Andina de naciones

y el mercado común del sur / 99-127

Rubén Flores

Grupo Andino-Mercosur: Una vía para la inserción creativa en el escenario internacional? / 129-141

Jorge Reinel Pulecio

La diferenciación nacional en el contexto de la Región Andina / 143-152

Heraclio Bonilla

La integración en América Latina: un sobrevuelo desde Europa / 155-164

Marc Rimez

ENTREVISTA

La vigencia del marxismo en la Antropología / 165-178

Entrevista a William Roseberry

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 179-185

DEBATE AGRARIO

La gestión local de los Recursos Naturales / 187-215

Leonard Field

Lo que piden los agricultores y lo que pueden los gobiernos / 217-222

Polan Lacki

ANALISIS

Gobernabilidad o el regreso del pretorianismo / 223-246

César Montúfar

El imaginario democrático en el Ecuador / 247-269

Pablo Andrade

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Filosofía Andina: estudio intercultural de la sabiduría andina / 271-279

José Juncosa

Grupo Andino-Mercosur: Una vía para la inserción creativa en el escenario internacional¹

Jorge Reinel Pulecio*

Dada la precaria legitimidad de los Estados y los gobiernos latinoamericanos para mediatizar los intereses de sus asociados, la tarea de darle un sentido político propio a la integración suramericana rebasa el espacio de las tecnocracias. Esta debe ser acometida solidariamente por los Estados, los actores empresariales privados y por la sociedad civil actuante.

Durante 1996 se abrió paso la firma de un acuerdo marco entre el Grupo Andino (CAN) y Mercosur para conformar una zona de Libre Comercio. Una decisión de tal orden tiene profundas implicancias sobre las estructuras productivas, de especialización nacional y regional, sobre las organizaciones empresariales y sobre el orden político, social y cultural de nuestros países que tal vez no han sido plenamente advertidas por los diferentes actores sociales involucrados.

La construcción de una zona más de libre comercio regional apa-

rece como la profundización del "regionalismo abierto" adoptado en el continente americano desde finales de los años ochenta en el contexto de los programas de apertura comercial y ajustes macroeconómicos. No obstante lo anterior, la hipótesis que se discute en este documento es que la conformación de un bloque comercial CAN-Mercosur-Chile constituye una oportunidad única para la identificación de una estrategia de integración regional que le puede permitir a la región una inserción creativa en el escenario internacional. Un conjunto de

1 Versión editada de la Ponencia presentada al VIII Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina, realizado en la Universidad de Cuenca, entre el 11 al 15 de Noviembre de 1996. La participación del autor fue posible gracias a la invitación del ILDIS-Quito, institución auspiciadora del Encuentro.

* Coordinador de Política Económica de FESCOL y Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Para comentarios favor remitirse al Apartado Aéreo 58308, Bogotá.

condiciones mínimas deben ser cumplidas para que este esfuerzo de integración y cooperación regional no se convierta apénas en un instrumento de la globalización de los patrones de acumulación, trabajo y consumo, donde América Latina jugaría entonces un papel marginal y sería condenada a mayor desintegración social, política e institucional.

En el contexto señalado, en el presente trabajo se hace referencia en primer lugar a la dinámica de la globalización en América Latina y el Caribe, para luego identificar algunas oportunidades y riesgos que ofrece Mercosur a los países andinos. Finalmente se expresan algunas condiciones y proposiciones que pueden ser involucradas en las negociaciones para lograr una dimensión creativa en el acuerdo CAN-Mercosur.

Globalización y recomposición de la hegemonía de los Estados Unidos en el continente americano

El fin de la guerra fría deja un claro ganador en el concierto político y militar, encabezado por los Estados Unidos de América, pero simultáneamente favorece la emergencia explícita de los tres grandes "bloques estratégicos competitivos"

conformados por América del Norte, la Unión Europea y el sudeste asiático liderado por Japón. En otras palabras, aparece evidente la pérdida relativa de la hegemonía norteamericana en varios espacios productivos, comerciales, tecnológicos y aún financieros frente a la consolidación de competidores eficientes en Europa y Asia²

La más clara expresión de esta realidad se encuentra en la conformación de la OMC aceptada ahora por los Estados Unidos luego de haber bloqueado su instauración en 1948- como un instrumento multilateral para adoptar las reglas del juego en el comercio internacional de bienes y servicios. Si bien la OMC es el resultado de los acuerdos básicos logrados en la Ronda Uruguay del GATT entre Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, y expresa también la debilidad del resto del mundo para imponer sus intereses, constituye un avance frente al unilateralismo agresivo mantenido hasta entonces por la gran potencia del Norte.

De manera paradójica mientras a nivel global se fortalece la multipolaridad, se consolidan los bloques estratégicos competitivos y el propio continente asiático emerge exitoso para el Siglo XXI incluyendo

2 Este punto es reseñado por muchos autores. Una bibliografía al respecto se encuentra en Pulecio, Jorge, et. al. "Colombia ante la Organización Internacional de Comercio", FESCOL, Bogotá, 1995.

a China, India y los otros "tigres asiáticos"³, en el continente americano se produce una rehegemonización de los Estados Unidos. Esto es así por las siguientes razones:

1. Desaparecida la guerra fría América Latina y el Caribe pierden protagonismo en el juego estratégico de las superpotencias. Los factores ideológicos y políticos, que "explicaron" las intervenciones de antaño en la región, ceden ahora su espacio a fríos cálculos de estrategia económica y competitividad empresarial. Ni Rusia, Japón, China o Europa están en disposición de disputar el espacio geopolítico latinoamericano a los Estados Unidos, más allá de las reglas del juego comúnmente aceptadas para la competencia económica global.

Por el contrario, la Unión Europea tiene en el orden de sus prioridades recomponer el dinamismo de sus propias economías, los niveles de empleo y el reto de la moneda única; luego garantizar la estabilidad en Europa Central y las antiguas economías socialistas; después la estabilidad en el Mediterráneo y Oriente Medio; posteriormente

prioriza sus relaciones con Asia y con sus antiguas colonias, los países ACP. Todo esto dependiendo del mantenimiento de los acuerdos estratégicos básicos con los Estados Unidos. América Latina y el Caribe está en último orden en sus prioridades políticas y siempre condicionado a su relacionamiento privilegiado con la potencia norteamericana⁴.

Similares razones que sobra enunciar asisten a los otros centros de poder gravitacional internacional.

2. En segundo lugar, si bien América Latina y el Caribe han perdido importancia relativa en el comercio internacional, pasando de representar el 16.6% en 1950 a un escaso 3.6% en 1993, para los Estados Unidos el mercado latinoamericano si tiene importancia relativa. Dado el gran déficit comercial que arrastra desde los años setenta resulta significativo que A.L. y C. consuman más productos norteamericanos que Japón, por ejemplo. Este aspecto cuenta indudablemente tanto en la estrategia NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del

3 Laidi afirma que dentro de 10 años Asia concentrará el 40% de la riqueza mundial, lo cual traerá consecuencias sobre el equilibrio de poder y sobre la propia globalización de los patrones culturales preexistentes. Ver al respecto LAIDI, Zaki, "Por dónde estamos? A dónde vamos? Cuestiones previas a una convivencia global", Mimeo, FESCOL, Bogotá, noviembre de 1996 y MALIK, P.M. S., "Globalization: An Asian and Indian point of view", Mimeo, FESCOL, Bogotá, noviembre de 1996.

4 Ver al respecto el artículo de Juan TOKATLIAN, publicado en "Colombia en la presidencia del Movimiento de Países No Alineados", varios autores, FESCOL, Bogotá, 1995.

Norte entre Estados Unidos, Canadá y México) como en la iniciativa ALCA 2005 (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas, proyectado al año 2005).

3. Más importante aún, la rehegemonización estadounidense en el continente americano responde a la necesidad estratégica de los Estados Unidos de participar en la competencia internacional frente a los otros bloques económicos aprovechando una mezcla de recursos y factores que pueden ser aportados por el resto de las Américas.

Como plantea Lipietz⁵ "desde la crisis de los años setenta, los países desarrollados han intentado construir varias alternativas. Algunos han preferido la "flexibilidad" y otros la "movilización de los recursos humanos". Es aquí donde se pone de manera concreta el tema de la globalización para América Latina: de qué manera participa en la estrategia competitiva de los bloques económicos prevalecientes. En otras palabras, carente la región de una capacidad de gravitación propia, cómo hacer parte del juego internacional y qué intereses representa; salimos favorecidos o perdedores?

La globalización así replanteada no significa estandarización de los patrones tecnológicos y productivos de primer nivel (digamos norteamericanos)

a todos los espacios nacionales, regionales y sectoriales, sino el aprovechamiento sistémico de la heterogeneidad tecnológica, social y cultural, y en el caso latinoamericano también de los inmensos recursos naturales subsistentes, sometidos ahora a la lógica de la valoración financiera sobre la centralidad de un polo gravitacional como los Estados Unidos.

De otro lado, las formas organizativas del trabajo, los niveles de eficiencia de la mano de obra, el disciplinamiento de los trabajadores, es decir los patrones de acumulación y de consumo sí deben ser adecuados a las nuevas condiciones de valoración financiera del capital en el contexto de la competencia interbloques.

Esta es la contradicción dinámica que encierra para los diferentes pueblos latinoamericanos la paradoja de la globalización, que es en últimas el reto de la modernización subalterna: de un lado las estructuras políticas y sociales, señaladamente el carácter del Estado, deben adecuarse funcionalmente -es decir sin transformarse- a las nuevas demandas de centralidad requeridas por la valoración financiera del capital, y de otro, la base productiva de los sectores y espacios económicos más dinámicos deben adop-

5 Lipietz, Alain, "Social and Ecological Impacts of Globalization", Mimeo, FESCOL, Bogotá, 1996.

tar las técnicas y formas de acumulación más conspicuas convenientes al centro gravitacional al cual pertenecen, en este caso a los Estados Unidos de América. No se trata, como dice Lipietz, de definir una estrategia para "salir de la crisis" latinoamericana sino de una recomposición funcional a la estrategia propuesta por el hegemon continental.

No obstante lo anterior y gracias a la propia fuerza dominante que encierra la rehegemonización estadounidense en el continente, aparece la opción política real de procesos diversos de integración subregional, aparentemente convergentes, con cruces espaciales y temporales, que pugnan por constituirse en opciones valederas de inserción creativa en el escenario internacional. Por lo pronto, el más importante y prometedor es el proyecto conformado por Mercosur al cual se aproximan por diversas vías el Grupo Andino y Chile, inicialmente mediante procesos de liberación comercial y cooperación económica.

Puede afirmarse entonces que en principio no basta con el reconocimiento de la condicionalidad ex-

terna: el proceso de globalización vigente. Este opera en cada contexto nacional a partir de mediaciones políticas, sociales y culturales concretas, las cuales conducirán a soluciones históricas no previsibles: algunos países, regiones y sectores se involucrarán de manera más funcional a la globalización descrita, mientras otros encontrarán caminos diversos de recomposición y creación social.

De alguna forma el Mercosur y otros esfuerzos regionales de integración son resultantes complejas de esa doble determinación interna y externa de las condiciones de desarrollo y modernidad regional.

La viabilidad política, económica, social e institucional de la construcción de un proceso de integración sostenible en América del Sur depende no sólo de la emergencia de un espíritu cooperante por parte de los bloques económicos competitivos, en particular de los Estados Unidos, sino de la propia adopción de una estrategia interna a la región, creativa, participativa, democrática y sustentada con realismo en la potencialidad nacional⁶.

6 Con esto quiero separarme de cierto pesimismo izquierdista y del inmovilismo reinante en la academia colombiana, si no latinoamericana, según los cuales todo esfuerzo de integración regional -y en últimas toda política gubernamental- está condenado al fracaso y es condenable políticamente por estar conducido por élites "neoliberales". El facilismo analítico que brinda el discurso antineoliberal totalizador y dogmático, impide a muchos ver las contradicciones siempre operantes en la dinámica capitalista y termina involuntariamente cediendo el espacio de la acción creadora a las fuerzas que pretende denunciar.

Las potencialidades del Mercosur

Siete aspectos cabe destacar del proyecto Mercosur:

1. Mercosur sólo fue posible cuando Brasil y Argentina desistieron de los programas militares que incluían el desarrollo de poder armamentista nuclear. Esto ha sido vital para la estabilidad geopolítica del Cono Sur. En adición y no menos importante, Mercosur se hace viable con la instauración de la democracia en los países miembros. Hacia adelante es de esperar que se mantenga este principio. Dos hechos así lo sugieren: el intento de golpe militar este año (1996) en Paraguay fue abortado en lo fundamental por la cerrada oposición de los miembros de Mercosur; y dos, la firma del acuerdo de cooperación con la Unión Europea establece en primer término la cláusula democrática.

La democracia y la estabilidad geopolítica subregional hacen parte del haber en los países del Cono Sur, incluyendo a Chile, lo cual le da un sentido político trascendente al Mercosur que debe ser puesto al frente de las negociaciones regionales de integración.

2. Mercosur es un proyecto político regional con perfil propio y gran capacidad de convocatoria internacional. No sólo logró un acuerdo con Chile para establecer una zona de libre comercio, en el marco

de la OMC, sino que lo hará igualmente con los cinco países de la CAN; firmó el acuerdo de cooperación con la Unión Europea (el cual establece la posibilidad de negociar una zona de libre comercio); recibió la propuesta de Estados Unidos de negociar un acuerdo 4+1 y ha abierto la posibilidad de atraer a los países africanos de lengua portuguesa.

Más significativo aún, el Mercosur cuenta con un claro mandato político de los gobiernos de los países miembros, mandato que no existe por ejemplo en el caso de la CAN. Los parlamentos de los países miembros aprobaron por unanimidad la suscripción del Mercosur. Existe la controversia y las resistencias legítimas de los sectores más afectados por la integración comercial pero no una oposición de principio relevante políticamente. Puede afirmarse pues que Mercosur es una decisión política irreversible en el mediano y más largo plazos.

3. Mercosur cuenta con un polo gravitacional de importancia significativa como es el Brasil. La CAN, la Comunidad Económica Centroamericana (CECA) o el CARICOM han carecido de ese polo aglutinante que parece revelarse como esencial en los proyectos regionales. Brasil resulta significativo no sólo por su tamaño continental (158 millones de habitantes) sino porque a diferencia del resto de países surameri-

canos no ha corrido con las aventuras de las aperturas comerciales de "choque", la privatización indiscriminada y el desmonte a ultranza del Estado. En efecto Brasil mantiene reserva de mercado en sectores estratégicos claves para su inserción competitiva (lo cual no necesariamente favorece a sus socios actuales y potenciales), a pesar de las presiones de los países desarrollados y del sistema financiero internacional.

Los sectores más ortodoxos del Banco Mundial (Yeats y Winters, entre otros) han criticado a Mercosur justamente por considerar que no es lo suficientemente abierto a la competencia internacional y que protege sectores estratégicos⁷. Para Brasil nunca ha existido la opción NAFTA pues la condicionalidad para su ingreso es inaceptable para todos los sectores sociales brasileños. No obstante lo anterior, Brasil participa en los compromisos americanos conducentes a ALCA 2005, pero claramente sobre la óptica de una negociación global diferente al proyecto NAFTA. Cabe reconocer que al contrario Chile, Colombia, Argentina y Venezuela no han accedido al NAFTA por clara resistencia del Gobierno o del Congreso norteamericano, a pesar de que los mandatarios de estos países han ex-

presado su voluntad política de ingreso.

4. El potencial dinámico del Mercosur para los países de la CAN está representado no sólo en sus casi 200 millones de habitantes, con US.\$ 3.387 de ingreso per cápita, esto es, un 40% superior al promedio regional. De mantenerse apenas la tasa de crecimiento anual registrada en los noventa, de 3.5%, en el año 2001 su mercado interior será superior a U.S. 1.000 millones. El comercio intrasubregional pasó del 10% del total en 1990 al 20% en 1995, manteniendo pues un gran margen de expansión dado que el mismo comercio representa el 60% del total en la Unión Europea y 50% en el NAFTA.

En una dimensión más significativa, Mercosur concentra la mayor Inversión Extranjera Directa (IED) de la región, aunque en los noventa los Estados Unidos han desplazado en dinamismo a la Unión Europea y al Japón, preponderantes en las dos décadas anteriores. Se estima que entre 1996-2004 Mercosur deberá invertir aproximadamente U.S. \$ 162.000 millones para mantener y construir la infraestructura que demanda su consolidación. Es en este espacio donde están puestos los intereses de USA, Japón y la Unión

7 Ver al respecto el informe de Michael Phillips publicado en THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS, en el TIEMPO, Bogotá, 23 de Octubre de 1996.

Europea: en las inversiones por realizar y las privatizaciones pendientes en la región.

De todo esto puede concluirse para los países andinos: el potencial de comercio de Mercosur no es en forma alguna despreciable, sobre todo si la región tiene suerte en consolidar su estabilidad macroeconómica y crecer. Recuérdese que Brasil ha podido crecer durante décadas a más del 7% anual y que en su mercado tiene 120 millones de consumidores pobres, es decir de consumidores no conspicuos, como si lo son los de los países desarrollados que intentamos vanamente conquistar. No quiere decir esto que ese mercado esté libre y disponible sino que existe el potencial para aprovechar nichos de mercado. En cualquier caso, no pueden los países andinos autoexcluirse del potencial descrito.

En segundo lugar, Mercosur es un competidor eficiente por atraer la IED a la región. Por ejemplo la industria automovilística internacional ha comprometido inversiones nuevas allí por U.S.\$ 13.400 millones entre 1996 y el año 2.000⁸. Los países que no participen de acuerdos regionales de integración tendrán menos oportunidades de competir por inversión. Así pues, existe un costo de no-participación en los

acuerdos de integración que debe ser avaluado a la hora de las decisiones estratégicas.

Finalmente, no puede despreciarse la capacidad de inversión intrarregional del Mercosur. Por ejemplo en Argentina en 1995 por primera vez la inversión intrarregional superó a la extrarregional en el total de IED. Este es un factor nuevo tampoco despreciable por los países andinos.

6. Mercosur, a diferencia del modelo de "integración" NAFTA, ha reconocido tratamiento diferencial para las zonas y países de menor desarrollo relativo. En efecto el Tratado de Montevideo consagra un trato preferencial para Uruguay y Paraguay en la adopción de los compromisos y plazos mayores para la Amazonía brasilera y Tierra del Fuego en la Argentina. Este aspecto, extraído de la experiencia de la Unión Europea, es de suma validez a la hora de negociar los compromisos por parte de los países andinos de menor desarrollo relativo. Aquí, países y regiones más atrasadas deben ser reconocidas de manera preferencial para lograr equidad y sostenibilidad en la integración.

7. En el mismo sentido anterior, debe destacarse la apertura institucional del Mercosur hacia la participación de los sectores sociales en la

8 Los datos referidos en este acápite han sido tomados del documento "La Unión Europea y el Mercosur: Hacia una nueva relación económica?", publicado por IRELA, Junio de 1996.

definición de las políticas. La creación del Foro Consultivo Económico y Social es un camino acertado que debe ser fortalecido si se pretende legitimar el proceso.

Por último en esta enumeración, están los factores más conocidos y reseñados por la literatura económica sobre posibles ventajas de las uniones aduaneras: las ganancias esperadas por señales de reglas del juego más estables y transparentes que favorecen la inversión propia y extranjera; las ganancias en competitividad por mezcla de factores más eficiente; las economías de escala derivadas del mayor tamaño de los mercados; los efectos precios favorables a los consumidores por creación de comercio; el efecto aprendizaje de las empresas por competir con empresas mayores pero no necesariamente del porte de las mayores del mundo; en fin, la sinergia esperada de las nuevas demandas de la integración sobre el Estado y las instituciones para garantizar la competitividad, etc.

Los aspectos reseñados no puede anticiparse que operarán en su conjunto o siquiera parte de ellos y menos que constituyan garantía de éxito del proceso de integración CAN-Mercosur. Todo lo que se puede afirmar es que son posibilidades políticas, económicas y sociales que deben ser buscadas en el propio proceso de integración. Ignorarlas o no identificar otros factores po-

sitivos que seguramente no hemos anticipado, sería un grave error de política.

Los riesgos del Mercosur para los países andinos

En estricto sentido la concreción de una zona de libre comercio CAN-Mercosur se constituye en una profundización de los procesos de apertura comercial seguidos hasta el momento por los países miembros. Sólo que en este caso no sería una apertura unilateral e indiscriminada sino administrada, recíproca, gradual y selectiva. El temor legítimo que asiste al empresariado andino deviene del gran porte de las empresas y sectores productivos brasileños, del mayor respaldo financiero, las estructuras altamente competitivas en el mercado internacional dadas por su tradición exportadora, en fin, por la mayor presencia del Estado en el Cono Sur que se expresa en subsidios, regulación y apoyo al sector productivo.

Por lo anterior, si la integración se limita a liberación comercial y de flujos de inversiones y no se avanza en armonización de reglas de competencia, subsidios, compras estatales y más adelante en la propia armonización de políticas macroeconómicas, el proceso de integración se llenará de trabas, salvaguardias, incumplimientos y excepciones.

En realidad el propio Mercosur apenas ha cumplido la parte fácil de

la integración, la reducción arancelaria y de trabas para-arancelarias. Tiene por delante el reto difícil de la armonización de políticas, imperativo en la medida que avanzan el comercio y los flujos de capitales mutuos.

En cualquier caso, la liberación de los mercados suramericanos en tanto profundización de la apertura tiene el estigma de ser identificada con los costos sociales y productivos que aún están pagando las economías nacionales por la apertura unilateral. Si las negociaciones CAN-Mercosur no valoran suficientemente este factor, o si en las mismas el país de mayor gravitación (Brasil) saca ventaja unilateral, todo el proceso corre el riesgo de ser condenado política y socialmente como parte de los costos de la apertura y ajuste macroeconómico vigente.

En segundo lugar no es posible desconocer que la asociación de los países suramericanos constituye una adición de los grandes problemas estructurales que arrastra la región. De manera particular debe considerarse que sigue vigente la restricción financiera definida por la inmensa deuda externa; la incapacidad de reconstruir los márgenes de ahorro interno (excepto Chile); la débil mejoría en los índices de pobreza asociada a la mayor concentración de la riqueza; en fin la precariedad aún de la democracia en la

región y la incipiente participación de los actores sociales populares en el poder y legitimación de los gobiernos.

Todo esto lleva a algunos ilusos de la centralidad a preferir la asociación con el Norte. No reconocen que el Norte desarrollado también tiene sus propios problemas estructurales (su propio Sur interior) donde los países de la región solo cuentan como instrumentos para sus proyectos competitivos estratégicos.

Un tercer aspecto de profundo riesgo para los países andinos representa el hecho de que hasta el momento Mercosur aparece en lo fundamental como un proyecto de centralidad gravitacional del "eje Buenos Aires-Montevideo-Puerto Alegre-Sao Paulo-Río de Janeiro". De no existir una clara estrategia compensadora, el acuerdo CAN-Mercosur tendería a reproducir a escala suramericana la dinámica brasileña donde Sao Paulo concentra el dinamismo productivo en detrimento del resto del país. En efecto Sao Paulo con 32 millones de habitantes, concentra el 51% del PIB nacional en un país de 158 millones de personas.

No es posible intentar siquiera un balance de los riesgos y oportunidades que ofrece para los países andinos de integración CAN-Mercosur. Con todo, si los diferentes actores sociales son conscientes de los mismos pueden decidirse a partici-

par en la construcción más ventajosa de su propia historia.

Temas de la agenda CAN Mercosur: A manera de conclusiones

1. El más importante reto que enfrenta el acuerdo CAN-Mercosur es el de darle un inequívoco sentido político estratégico a la integración suramericana en un contexto de re-hegemonización estadounidense de la región.

Es necesario definir un sentido común de pertenencia de los socios regionales a partir de los intereses nacionales mínimos y en relación a los intereses comunes frente al hegemonía continental. Esta es una tarea de construcción política donde se impone reconocer con realismo los márgenes cooperantes posibles de los Estados Unidos, las oportunidades que abre la dinámica competitiva de los bloques estratégicos internacionales y las aspiraciones legítimas de las fuerzas sociales y políticas actuantes en el subcontinente suramericano.

En esta perspectiva es necesario no sólo tener presente los intereses estratégicos de los actores internacionales relevantes, sino las modalidades concretas que adopta la globalización en la región (el referido adecuamiento sistémico de las instituciones políticas, sociales y culturales -el Estado en particular- a la lógica de la centralidad impuesta por

la valorización financiera del capital y, simultáneamente, los requerimientos del capital de disciplinar a los trabajadores y las formas productivas de los sectores más dinámicos conforme a los patrones de acumulación y consumo que demanda la competencia entre los bloques estratégicos internacionales).

Así mismo, como los efectos de la globalización se expresan de manera diferente en cada nación y en cada espacio regional concreto, dadas las mediaciones sociales, políticas, culturales y ambientales propias, corresponde a los países suramericanos destacar en su ideario político los objetivos comunes de máximo aprovechamiento creativo de la integración regional frente a la globalización y las demandas de sus ciudadanos.

Dada la precaria legitimidad de los Estados y los gobiernos latinoamericanos para mediatizar los intereses de sus asociados, la tarea de darle un sentido político propio a la integración suramericana rebasa el espacio de las tecnocracias. Esta debe ser acometida solidariamente por los Estados, los actores empresariales privados y por la sociedad civil actuante.

Sin la participación expresa de los partidos políticos, las organizaciones de los trabajadores, las minorías étnicas, las ONG ambientales, de derechos humanos, de ges-

ción comunitaria, de las universidades y grupos académicos, etc. no es posible construir el sentido político trascendente que demanda la integración CAN-Mercosur. El cómo organizar este proceso participativo y encausarlo eficientemente, debe ser una prioridad de la agenda regional.

2. Algunos aspectos temáticos fueron desarrollados en esta ponencia como de significativa valoración en la práctica del Mercosur para definir los objetivos de la integración regional: la búsqueda de la paz y estabilidad regional; la vigencia y profundización de la democracia; el tratamiento diferencial a los países y regiones según su grado de desarrollo relativo; la proyección estratégica del acuerdo a otros países y grupos regionales del continente y extracontinentales; el espacio concedido a la participación consultiva de los sectores sociales sobre las políticas de integración; la búsqueda del crecimiento con estabilidad macroeconómica; la proyección de una imagen internacional con perfil propio, entre otros.

Otros temas deben ser agregados en principio para la discusión de los objetivos regionales: la superación de las trabas estructurales al desarrollo regional (deuda externa, pobreza, legitimidad de las instituciones); la defensa y enriquecimiento del patrimonio cultural de los pueblos latinoamericanos y del Caribe; la cooperación tecnológica,

informativa y educativa; la defensa de los escenarios multilaterales para la solución de conflictos (OMC); la identificación y defensa colectiva de intereses comunes frente a los temas nuevos del comercio internacional (medio ambiente, propiedad intelectual, derechos humanos, normas laborales, tráfico de armas y drogas ilícitas); el abandono expreso del recurso a prácticas imperiales o de aprovechamiento de supremacía para definir los acuerdos regionales; procurar la integración física y de la infraestructura de comunicaciones regional; la búsqueda de la participación unificada de la región en los escenarios multilaterales; la adopción de una modalidad de integración que desde el principio cuente con la participación y reconocimiento legítimo de los diferentes sectores sociales, políticos y económicos de las naciones involucradas, etc.

3. Es claro que la construcción del bloque CAN-Mercosur es apenas un instrumento en la búsqueda de una inserción creativa de América Latina en el escenario internacional. Cada país seguramente recurrirá a alternativas complementarias y convergentes para su inserción. El bloque CAN-Mercosur debe mantener una flexibilidad tal que permita recuperar creativamente la experiencia propia de las instituciones del Acuerdo de Cartagena, la vitalidad política del Cono Sur y a su vez

favorecer la convergencia más amplia con otros esquemas de integración regional como el Grupo de los Tres, MCCA, Caricom, y los múltiples acuerdos bilaterales existentes. El propósito institucional del bloque suramericano así definido sería convertirse en interlocutor válido frente a la estrategia regional de los Estados Unidos y los otros bloques regionales competitivos.

4. La sostenibilidad y consolidación de la integración suramericana, y de las propias reformas económicas e institucionales difícilmente emprendidas por los países socios, depende del respaldo que tales procesos ganen en la opinión pública, de la recuperación de la senda del crecimiento económico, de la estabilidad económica y de las condiciones externas cooperantes que puedan alcanzarse. En este escenario, en mi entender, la responsabilidad última y definitiva está en la propia capacidad endógena de las naciones para desarrollarse y aprovechar creativamente el contradictorio escenario de la globalización y rehegemonización regional.

5. Finalmente, la integración subregional tiene inevitables costos sociales, económicos y políticos. Su legitimación social en el mediano y más largos plazos depende de que no se convierta apenas en una oportunidad de ganancias especulativas para los grupos económicos y de poder que estén mejor informados y

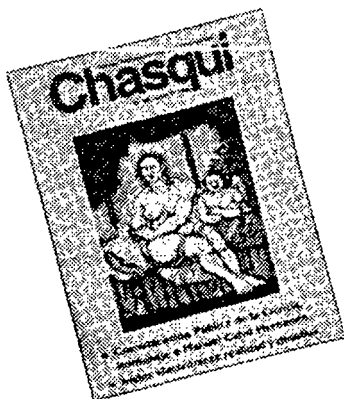
posicionados para aprovechar las oportunidades de corto plazo que abre la liberación comercial. Para este propósito resulta indispensable la adopción, *desde el principio*, de una *carta social* en el acuerdo de integración que garantice el mantenimiento de las conquistas laborales, la vigencia y cumplimiento por parte de los estados de los acuerdos de la OIT, el derecho a la organización sindical de los trabajadores y a su participación constructiva en la integración regional.

De no darse este balanceamiento del poder de negociación regional y mantenerse la práctica tecnocrática de adopción de los acuerdos de integración, la debilidad política y de legitimidad de los gobiernos regionales de un lado, y la contundencia de las fuerzas de la globalización-rehegemonización del otro, impondrán apenas un proceso de liberación comercial al servicio de la competitividad globalizada. En este caso, como lo advierte Gary, se concretaría una reespecialización funcional de América Latina y el Caribe a las necesidades de la economía norteamericana. Aquí también tendríamos un escenario regional de mayor desagregación social, política e institucional. Se aplazaría una vez más la alternativa del desarrollo latinoamericano con un sentido social propio.

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

*El texto imprescindible para la formación permanente
del profesional de la comunicación social*



Chasqui 66

Junio, 1999

- Comunicación pública de la ciencia
- Redes electrónicas: realidad y desafíos
- Apuntes
- Noticias, Reseñas

Nuevas tarifas de suscripción

4 números por año	América Latina (en US dólares)	Resto del mundo (en US dólares)	Ecuador (en sucres)
Personal (1 año)	US\$20	US\$32	S/. 60.000
Personal (2 años)	US\$36	US\$60	S/. 120.000
Institucional (1 año)	US\$30	US\$50	S/. 80.000
Institucional (2 años)	US\$54	US\$92	S/. 160.000

Envíe su cheque, contra un banco de Estados Unidos, a nombre de CIEPAL-Chasqui,
Apartado 17-01-584 Quito-Ecuador.